

de la cual tomó el nombre, llamándose: «Congregación de la Santísima Virgen, bajo el título de la Anunciación de María.»

(Se continuará.)

---

## Variedades.

---

### UNA COINCIDENCIA

El monstruoso Nerón hubo de contribuir al incomparable esplendor de las Bodas de Oro del Papa. La coincidencia es singularísima. Un sacerdote pobre, un humilde párroco de la montaña envió á la Exposición Vaticana una moneda de oro, que pesa diez gramos, la más preciosa y más antigua que se conoce en su clase. En un lado se lee: *Concordia Augusta*, y en el otro: *Nero Cesar Augustus*, con el busto del mismo y las insignias del imperio.

Un anticuario quiso comprar esta moneda, años há, para la exposición de Milán, y el inspirado cura rechazó la considerable suma que se le ofrecía, contestando que la reservaba para mejor ocasión. ¿Qué ocasión pudo depararle la divina Providencia, más oportuna ni más bella que la de las Bodas de Oro del Papa? El fiero perseguidor de los cristianos, el bárbaro incendiario de Roma, el cruel verdugo del primer Papa, el que crucificando á San Pedro tal vez creyó enterrar al Pontificado y concluir con el Cristianismo; vióse obligado á volver en efígie á Roma, á prosternarse á los pies de un Papa, á confesar, después de 18 siglos, que... se equivocó; porque Pedro, su inocente víctima, todavía vive y... triunfa.

---

#### Lección merecida.

Hace pocos meses falleció en París, el senador Miguel Benaud, excelente católico, como lo prueba la siguiente anécdota:

Cierto día, alquiló en un *hótel* dos habitaciones, pagando por adelantado 250 francos. El dueño le preguntó si quería recibo de aquella cantidad.

—No señor,—contestó Benaud,—porque Dios nos vé.

—¿El señor cree en Dios?—preguntó con sorna el *maitre d'hôtel*.

—Ciertamente, con toda mi alma.

—Pues yo nó,—respondió el fondista.

—En ese caso, deme V. recibo del dinero anticipado,—concluyó el señor Benaud.

---